

Introducción: - Hoy hacemos la quinta meditación sobre la vida de Madre Teresa. Ya hemos visto los casi dos años de pruebas y discernimiento antes de que Madre Teresa recibiese el permiso para comenzar. El 17 de agosto de 1948 se vistió por primera vez con el sari blanco orlado de azul y atravesó las puertas de su amado convento de Loreto para entrar en el mundo de los pobres. Después de un breve curso con las Hermanas Médicas Misioneras en Patna, Madre Teresa volvió a Calcuta donde encontró alojamiento temporal con las Hermanitas de los Pobres. El 21 de diciembre de 1948 va por vez primera a los barrios pobres. Visitó a las familias, lavó las heridas de algunos niños, se ocupó de un anciano enfermo que estaba tendido en la calle y cuidó a una mujer que se estaba muriendo de hambre y de tuberculosis. Comenzaba cada día entrando en comunión con Jesús en la Eucaristía y salía de casa, con el rosario en la mano, para encontrar y servir a Jesús en “*los no deseados, los no amados, aquellos de los que nadie se ocupaba*”. Después de algunos meses comenzaron a unirse a ella, una a una, sus antiguas alumnas. En Noviembre de 1949 escribe: “Ahora somos cinco. Reza para que nuestra comunidad crezca en santidad y número, si esta es la voluntad de Dios. ¡Hay tanto por hacer!” El 7 de octubre de 1950 fué establecida oficialmente en la Archidiócesis de Calcuta la nueva congregación de las Misioneras de la Caridad.

PRESENTACIÓN DEL SANTISIMO - (CANTO) - Misterio del Rosario

MADRE TERESA DE CALCUTA, PERTENCER SOLO A JESÚS

QUINTA PARTE: LOS COMIENZOS –en las calles de Calcuta “sin nada para el camino”-

“ Jesús llamó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos.

Les ordenó que nada tomaran para el camino, fuera de un bastón: ni pan, ni alforja, ni calderilla en la faja;

sino: «Calzados con sandalias y no vistáis dos túnicas.» (Mc 6.7-8)

En medio de calles y veredas de Calcuta, Jesús quiso continuar a través de Madre Teresa, la vida que Él había vivido en los Evangelios, y la misión que Él había recibido de Su Padre. Ella obedeció, y no espero a tener un lugar para atender a los pobres, no espero a tener compañeras que la ayudaran en esta difícil tarea, no espero a recaudar dinero y organizarlo todo. Sino que salió a las calles sola, “sin nada para el camino” y llevó a Jesús a “los hoyos negros de la pobreza” en donde los pobres de Calcuta se acurrucan. Vivió entre ellos y como ellos, compartiendo su pobreza y su dolor, amándolos en nombre de Jesús. Nos cuenta en una carta de la época: “*Nuestro Señor quiere que sea una monja libre que lleva la pobreza de la cruz. La pobreza es muy dura para los pobres. Para buscar una casa he tenido que andar y andar hasta que me ha dolido los brazos y las piernas. He pensado en lo mucho que deben sufrir buscando casa, comida y salud. De pronto ha surgido ante mí la comodidad de Loreto para tentarme... Dios mío solo por amor a ti quiero quedarme y hacer solo tu santa voluntad.*” En su primera casa el llamado “piso alto” solo tenía un banco que hacia de biblioteca, una caja era la mesa, un armario verde que utilizaban como altar, una cama que le enviaron las monjas de Loreto y la imagen del Inmaculado Corazón de María..

Verdaderamente Madre Teresa salió de Loreto para hacer la obra de Jesús, “*sin nada para el camino*”. Solo llevó con ella el poder de Jesús. El bastón en el que se apoyaba fue su **amorosa confianza**, la alforja con el pan y el dinero fue su **entrega total**, y **la alegría** fue su calzado y su túnica. Este equipaje (amorosa confianza, entrega total y alegría) es el espíritu con el cual Madre Teresa y toda la congregación que nacería después deberían vivir su misión.

Este '*Espíritu de la Sociedad*' fue el resultado del encuentro de la Madre Teresa, en la compañía de la Virgen, con el amor ardiente de Dios, revelado y canalizado en la Sed de Jesús. Esta respuesta, fue un triple espíritu, de '**Amorosa Confianza, Entrega Total, y Alegría** - tres estados del alma que preceden uno al otro, y vinieron a ser vistos por la Madre Teresa como la formación de un solo "Espíritu".

Así como la experiencia del 10 de septiembre produjo la llamada de saciar la sed de Jesús, aquella experiencia también engendró una respuesta en su alma, una actitud cariñosa en su corazón con la cual ella saciaría la Sed de Jesús.

"Viviendo el Espíritu de nuestra Sociedad, seremos capaces de saciar la sed de Jesús en la Cruz de amor por las almas."

"Vivan el Espíritu de la Entrega Total, Cariñosa Confianza y Alegría y de esta manera cumplirán el objetivo: saciar la sed de Jesús en la Cruz de amor por las almas."

Una mirada más cercana a la dinámica interior del Espíritu de la Sociedad MC sugiere que la confianza, la entrega, y la alegría sean la triple respuesta a la experiencia de ser amado. El Espíritu de la Sociedad, por lo tanto, no es un compuesto de tres virtudes separadas, sino una respuesta triple a la experiencia de la sed de Jesús - conduciendo de la Confianza a la Entrega, y de la Entrega a la Alegría.

La madre Teresa presenta, en forma consistente, el Espíritu de la Sociedad como una extensión, una participación en el espíritu de Nuestra Señora:

"Si estamos de pie junto a Nuestra Señora, ella nos dará su espíritu de Cariñosa Confianza, Entrega Total y la Alegría"

"Él nos ha dado el Espíritu de Nuestra Señora para que sea el Espíritu de nuestra Sociedad... La Cariñosa Confianza y la Entrega Total hizo a Nuestra Señora decir "Sí" al mensaje del arcángel Gabriel (Lc. 1,38), y la Alegría la hizo correr con rapidez (Lc. 1,39) para servir a Su prima Isabel. Esta es nuestra vida: decir "Sí" a Jesús y correr con prisa para servirle en los más pobres de los pobres. Mantengámonos cerca de Nuestra Señora y Ella hará crecer ese mismo espíritu en cada uno de nosotros."

En esta primera etapa de Madre Teresa como Misionera de la Caridad, podemos contemplar claramente como la obra es solo de Jesús, no de Madre, verdaderamente ella tenía razón cuando decía: *"yo solo soy un lapicero en las manos de Dios"*. Pero, ¿estamos nosotros dispuestos a que Dios nos utilice para hacer su obra? Para esto nuestro amor por Jesús debe crecer cada día.

Cada uno de nosotros, puede llegar a este grado de amor, pero solamente con la ayuda indispensable de la gracia divina. Sólo la ayuda del Señor nos permite superar el desaliento ante la tarea enorme por realizar y nos infunde el valor de llevar a cabo lo que humanamente es impensable. La gran escuela del amor es, sobre todo, la Eucaristía. Cuando se participa regularmente y con devoción en la Santa Misa, cuando se transcurre en compañía de Jesús eucarístico largos ratos de adoración, es más fácil comprender lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo de su amor, que supera todo conocimiento (Ef 3,17-18). Además, el compartir el Pan eucarístico con los hermanos de la comunidad eclesial nos impulsa a convertir "con prontitud" el amor de Cristo en generoso servicio a los hermanos, como lo hizo la Virgen con Isabel.

"Por lo tanto, ceñíos los lomos de vuestro espíritu, sed sobrios, poned toda vuestra esperanza en la gracia que se os procurará mediante la Revelación de Jesucristo. Como hijos obedientes, no os amoldéis a las apetencias de antes, del tiempo de vuestra ignorancia, más bien, así como el que os ha llamado es santo, así también vosotros sed santos en toda vuestra conducta" (1ª Pe 1, 13-15)

ORACIÓN FINAL:

*María, Madre de Jesús,
Tu fuiste la primera en escuchar
El grito de Jesús, "Tengo sed".*

*Tu sabes que real, que profundo es su anhelo por mí y por los pobres.
Soy tuyo. Enséñame, y ponme cara a cara con el amor del corazón de Jesús crucificado.
Con tu ayuda, Maria, escucharé la sed de Jesús y esta será para mí Palabra de vida.
Junto a ti, le daré mi amor, y la oportunidad de amarme
y así seré causa de tu alegría. Amen. (Madre Teresa)*